

Interpretación Gramatical

Otra consideración en cualquier interpretación debe ser la interpretación de la gramática de la lengua en que el pasaje fue originalmente escrito. Esto, desde luego, no puede hacerse aparte de un conocimiento de las lenguas originales, la regla básica es:

El intérprete debe comenzar su trabajo estudiando el sentido gramatical del texto, con la ayuda de la filología sagrada. Como en todos los escritos, el sentido gramatical debe convertirse en el punto de partida. El significado de las palabras debe determinarse de acuerdo con el uso lingüístico y su relación.

La interpretación gramatical y la histórica, cuando se comprenden correctamente, son sinónimas. Las leyes espaciales de la gramática, en conformidad con la lengua empleada por los escritores sagrados fueron el resultado de circunstancias peculiares; y solo la historia nos hace volver a estas circunstancias. No fue creado un lenguaje nuevo para los autores de las Escrituras; ellos se conformaron al lenguaje corriente del país y a la época.

De otra manera sus escritos no hubieran sido inteligibles. Ellos tomaron el *usus loquendi* (lo que se usaba para hablar) tal como lo encontraron, en medio de lo que pensaron y escribieron.

“El sentido dramático-histórico se forma mediante la aplicación de consideraciones gramaticales e históricas. El gran objetivo que debe determinarse es el *usus loquendi*, que abarca las leyes o principios de la gramática universal que forma la base de toda lengua. El *usus loquendi* de los autores inspirados constituyen el tema de los principios gramaticales reconocidos y seguidos por el expositor... Llegaremos a un conocimiento del *usus loquendi* peculiar mediante la investigación histórica.

Metodología del método gramático-histórico.

Podríamos decir que el método gramático-histórico es el que más completamente se encomienda el juicio y a la consciencia de los estudiantes cristianos. Su principio fundamental es el de sacar de las Escrituras mismas el significado preciso que los escritores trataron de comunicar. Aplica a los libros sagrados los mismos principios el mismo proceso gramatical y el ejercicio del mismo sentido común y de la razón que aplicamos a otros libros. El exégeta gramático-histórico, capacitado con cualidades apropiadas, intelectuales, culturales y morales, aceptará las demandas de la Biblia sin prejuicios o predisposición adversa, y sin ninguna ambición de probar su veracidad o falsedad, investiga el lenguaje y el valor de cada libro con identidad absoluta. Dominara la lengua del escritor, el dialecto particular que usó y, su estilo y manera peculiar de expresarlos. Averiguara las circunstancias bajo las cuales escribió, la cultura y las costumbres de su época y el propósito u objetivo que tenía en mente. Tiene el derecho de suponer que ningún autor sensato sería conscientemente inconsecuente consigo mismo, ni trataría de aturdir y desviar a sus lectores.

(Eventos del Porvenir. Vida. p.30, 31)